

TIGRES DE PAPEL: LA EXPERIENCIA MAOÍSTA EN ESPAÑA EN EL CAMINO DE LA DICTADURA A LA DEMOCRACIA (1960-1980)

PAPER TIGERS: THE MAOIST EXPERIENCE IN SPAIN IN THE WAY FROM DICTATORSHIP TO DEMOCRACY (1960-1980)

Diego Latorre Manglano

Grado en Historia en la Universidad Complutense de Madrid (UCM)

Resumen: Este artículo presenta cómo el pensamiento del líder comunista Mao Tse-Tung jugó un papel destacable en la oposición de extrema izquierda a la dictadura franquista en España, ocupando un espacio político que había dejado el PCE por su creciente carácter reformista. Para esto se va a presentar cómo afecta a los partidos en los que se implanta, un breve desarrollo histórico de dichos partidos, cómo reacciona ante esta nueva ideología el PCE ortodoxo y la influencia de esta ideología en las universidades.

Palabras clave: Maoísmo, Franquismo, partido marxista-leninista, Transición, democracia.

Abstract: *This article aims to explain how the ideology of the communist leader Mao Tse-Tung had a remarkable role in extreme left opposition to Franco's dictatorship in Spain, filling the gap made by the PCE because of its more moderate nature. Ad hoc this article presents how this ideology affects the parties that had taken it, a brief historical development of this parties, how the PCE reacts against this new ideology and the influence of this ideology in the universities.*

Keywords: *Maoism, Francoism, marxist-leninist party, Transition, democracy*

Para citar este artículo: LATORRE MANGLANO, Diego, “Tigres de papel: la experiencia maoísta en España en el camino de la dictadura a la democracia (1960-1980)”, *Ab Initio*, Núm. 13 (2019), pp. 63-85, disponible en www.ab-initio.es

Recibido: 02/02/2018

Aceptado: 01/06/2019

I. INTRODUCCIÓN

El maoísmo se difundió por toda Europa en la década de los sesenta en un contexto en el que la URSS, tras la muerte de Stalin, había dejado de ser un referente para muchos comunistas revolucionarios, sobre todo tras el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) de 1956 y tras la represión de los

levantamientos de Hungría (1956) y de la Primavera de Praga (1968). Además, a comienzos de la década de los sesenta, China y la URSS iniciaron una serie de disputas ideológico-políticas que desembocaron en la separación del mundo socialista en dos bloques. En esta situación, el maoísmo y el Partido Comunista Chino (PCCh) vinieron a llenar el hueco de vanguardia que había dejado la URSS en el Movimiento Comunista Internacional como referente para muchos revolucionarios descontentos con la línea de sus partidos. Aunque la mayoría de los Partidos Comunistas tradicionales todavía seguían siendo fieles a Moscú, muchos comunistas descontentos abandonaron estos partidos para formar otros nuevos donde el pensamiento de Mao fue un pilar básico en la conformación de sus identidades políticas.

En España la situación era distinta a la del resto de Europa occidental, pues mientras que en casi todos los países del entorno existían democracias liberales que garantizaban una serie de libertades, España vivía bajo una dictadura que obligaba a toda oposición a actuar en la clandestinidad. El Partido Comunista de España (PCE) fue uno de estos partidos que siguieron fieles a la URSS. Esto, unido a que en junio de 1956, Santiago Carrillo, secretario general, presentó la *política de reconciliación nacional*, que se aprobó como nueva línea política del partido, lo que provocó múltiples escisiones. Esta política propugnaba la unión entre todos los sectores de la sociedad española que buscasen la supresión del régimen franquista, siendo para Carrillo necesario un primer paso de democracia burguesa antes de poder alcanzar la democracia popular¹. Este diagnóstico se inspiraba en la experiencia rusa de 1905 y en la idea de que solo se podría esperar la revolución socialista cuando existiese un desarrollo capitalista previo que pusiese las condiciones objetivas necesarias. Estas tesis comenzaron a ser contestadas cuando el régimen abandonó la autarquía e inició un proceso de crecimiento económico. De estas críticas surgieron las primeras de múltiples escisiones que terminaron con la creación de partidos de izquierda revolucionarios de diversos tipos. La mayoría de estos nuevos partidos defendían la idea de que la dictadura no había frenado la revolución burguesa, sino que la había completado mediante métodos autoritarios y, por lo tanto, existían las condiciones para luchar por la revolución socialista. Siguiendo el mismo esquema que en el ámbito internacional, a finales de los sesenta se podían diferenciar tres corrientes diferenciadas de partidos comunistas: los consejistas, que seguían las tradiciones del comunismo germano-holandés de Rosa de Luxemburgo y que era crítico con las supuestas formas autoritarias de leninismo; los trotskistas, que se consideraban los herederos del legado de la Revolución de Octubre y rechazaban los modelos burocráticos del estalinismo; y los maoístas, que condenaban el viraje “revisionista” del PCUS y defendían en su integridad la obra de la III Internacional. Es esta última corriente de la izquierda revolucionaria la que se va a tratar en este artículo. Los grupos maoístas se definieron como “marxistas-leninistas”, rechazaron la política de coexistencia pacífica resultante del XX Congreso del PCUS y establecieron relaciones con el PCCh y con el Partido del Trabajo de Albania (PTA)².

¹ DONOFRIO, Andrea, “El PCE en su etapa eurocomunista en la Transición democrática”, *Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón* (2014), 157-167.

² PÉREZ SERRANO, Julio, “Estrategias de la izquierda radical en el segundo franquismo y la Transición (1956-1982)”, en *La transición española. Nuevos enfoques para viejos debates*, eds. CHAPUT, Marie-Claude y Julio Pérez Serrano, Madrid: Biblioteca Nueva, 2015, pp. 100-105.

El proceso de democratización en España se ha convertido desde el primer momento en un mito fundacional de un nuevo periodo en la historia de nuestro país. Muy lejos de la afirmación de Juan José Linz, en 1996, de que “la transición es ya historia, no es algo que hoy sea objeto de debate o lucha política, hoy es objeto científico”, en la actualidad el tardofranquismo y la Transición se han convertido en objeto de disputa política constante a raíz de la crisis económica de 2008, la crisis del modelo de partidos bipartidista, el aumento del cuestionamiento de la institución monárquica o el recrudecimiento del conflicto catalán³. Esta vuelta a la Transición como relato político en un momento de crisis institucional seguramente tenga mucho que ver con que, como señala el historiador Xavier Domènech, la construcción ideológica alrededor de este periodo tiene la capacidad de reforzar o de poner en duda legitimidades⁴.

Los análisis sobre el tardofranquismo y la Transición se han centrado en múltiples modelos explicativos, en ocasiones obviando unos o excluyendo a todos menos uno. José R. Díaz Gijón agrupa estos modelos en teorías estructuralistas, aquellas que explican el proceso como fruto de condiciones objetivas, y en teorías referidas a los actores sociales, aquellas que se centran en la actuación de dichos actores para explicar el devenir histórico⁵. Este estudio pretende introducirse dentro del segundo caso estudiando a los actores políticos del maoísmo español. Por otro lado, también busca incluirse dentro de la propuesta metodológica que supone la historia del tiempo presente. Una propuesta con un gran atractivo que desarrollan Julio Aróstegui Sánchez, Juan Sánchez González y Julio Pérez Serrano en la primera parte de *Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador*⁶. Aunque aquí no se persigue profundizar en estos planteamientos, la vinculación que señalan de este pasado con el presente por su carácter de mito fundacional y por su gran peso en la memoria colectiva es relevante a la hora de enfatizar la necesidad de desarrollar estudios sobre este periodo. Pero seguramente la mayor riqueza que puede ofrecer la historia del tiempo presente al estudio del maoísmo español, y en realidad a la acción de la izquierda revolucionaria en general durante los sesenta y setenta del siglo pasado, es la idea de que durante los procesos históricos también se desarrollan acontecimientos y proyectos políticos y sociales que son relevantes en su presente pero que por lo general se menosprecian en los estudios históricos porque no provocan cambios importantes. Aunque en la

³ Cita de Juan José Linz en: LINZ, Juan J., “La Transición española en perspectiva comparada”, en *Historia de la Transición (1975-1986)*, eds. TUSELL, Javier y Álvaro Soto, Madrid: Alianza Editorial, 1996, p. 21.

⁴ DOMÈNECH SAMPERE, Xavier, “El cambio político desde abajo (1962-1976)”, *Mientras tanto* 90 (2004): pp. 58-59

⁵ DÍAZ GIJÓN, José R., “Estrategias de análisis y modelos de Transición a la democracia”, en *Historia de la Transición (1975-1986)*, eds. TUSELL, Javier y Álvaro Soto, Madrid: Alianza Editorial, 1996, p. 93.

⁶ ARÓSTEGUI SÁNCHEZ, Julio, “La Transición a la democracia. <<Matriz>> de nuestro tiempo reciente”, en *Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador*, coord. QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael, Madrid: Biblioteca Nueva, 2007, pp. 36-42; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Juan, “La historia del tiempo presente en España y los estudios sobre la Transición democrática española: un balance y algunas reflexiones”, en *Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador*, coord. QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael, Madrid: Biblioteca Nueva, 2007, pp. 45-59; y PÉREZ SERRANO, Julio, “La Transición a la democracia como modelo analítico para la historia del presente: un balance crítico”, en *Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador*, coord. QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael, Madrid: Biblioteca Nueva, 2007, pp. 61-75.

actualidad pueda parecernos que una salida revolucionaria a la dictadura no fue viable por su estrepitoso fracaso posterior debido al desigual reparto de fuerzas, Julio Pérez Serrano afirma que la situación de incertidumbre de los últimos años del franquismo hacía que esta opción no fuese tan extraña a sus contemporáneos. Conscientes de ello, los gobiernos del tardofranquismo y la Transición hicieron enormes esfuerzos para acabar con estas fuerzas mediante la propaganda, el miedo y la represión⁷.

Este artículo tiene como objetivo hacer un breve repaso de las principales fuerzas maoístas españolas y de su desarrollo histórico. Para ello se va a presentar al Partido Comunista de España (marxista-leninista) y el Frente Revolucionario Antifascista y Patriota; al Partido Comunista de España (internacional), posterior Partido del Trabajo de España; al Movimiento Comunista de España; a la Organización Comunista de España; a la Organización Revolucionaria de Trabajadores; y a la Organización de Marxistas-Leninistas Españoles, posterior Partido Comunista de España (reconstituido), y su brazo armado los Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre. A continuación, se van a desarrollar unas breves líneas sobre el maoísmo en la universidad por considerarlo su espacio privilegiado de desarrollo y captación de militantes para seguir con un resumen de las principales líneas comunes del maoísmo que se han podido apreciar en los diferentes actores. Por último, se va a esbozar muy brevemente la relación entre el pensamiento de Mao Tse-Tung y el PCE.

II. ACTORES Y ESPACIOS DEL MAOÍSMO

II.1. El Partido Comunista de España (marxista-leninista) y el Frente Revolucionario Antifascista y Patriota

El Partido Comunista de España (marxista-leninista), abreviado como PCE (m-l), tiene una importancia central porque fue la primera organización política que se autodenominó como maoísta. Nació como reacción a un PCE al que acusaban de revisionista y reaccionario con términos tan despectivos como los de “renegado”, “antipatriota” y “agente de la oligarquía”⁸. Estas acusaciones fueron la respuesta del ala más radical del PCE a la *política de reconciliación nacional*. Este sector de los comunistas se agrupó en 1963 en la Oposición Comunista Revolucionaria de España con tres objetivos claros: condenar rotundamente la política revisionista, tanto en el plano nacional como internacional; crear una Comisión de Fusión que reagrupase a todas las organizaciones y militantes que quisiesen actuar de acuerdo con los principios del marxismo-leninismo, es decir, aquellos comunistas críticos con la nueva línea del PCE; y organizar, en la mayor brevedad posible, un congreso en el que se confirmase la decisión de todos los comunistas de llevar a cabo una lucha revolucionaria⁹. Esta Oposición Comunista Revolucionaria de España nació encabezada por Elena Ódena y Raúl Marco, personajes clave a la hora de dar el paso de convertir esta organización en el Partido Comunista de España (marxista-leninista) el 17 de diciembre de 1964. El PCE (m-l) contó con el respaldo de China y de Albania hasta 1968, pero el PCCh empezaría un progresivo distanciamiento

⁷ PÉREZ SERRANO, Julio, “Estrategias de la izquierda radical en el segundo franquismo y la Transición (1956-1982)”, en *Opus cit.*, p. 96.

⁸ *Vanguardia Obrera*, 1970, noviembre.

⁹ Archivo Histórico del PCE (AHPCE), D., C. 159, car. 2/1.

por un clima de reducción de la distensión internacional y por el alejamiento entre el PCE y el PCUS tras los acontecimientos de Checoslovaquia. En 1970 cesó la ayuda china y el Partido abandonó el maoísmo¹⁰.

El discurso del PCE (m-l) se articuló sobre cuatro pilares básicos utilizando como medios de difusión su órgano central, *Vanguardia obrera*, y la revista teórica *Revolución*: la lucha contra el revisionismo, la República popular y federativa, la liberación frente a de los Estados Unidos y la huelga general revolucionaria. La lucha contra el revisionismo fue lo que justificó su surgimiento, por lo que no se puede entender el partido sin este punto. Este enfrentamiento retórico no solo se quedó en el ámbito nacional, también se extendió a la crítica feroz de la dirección de la URSS desde la época de Khrushchev, al que consideraron un traidor por introducir un supuesto revisionismo moderno mediante los ataques constantes a la administración estalinista y la sustitución del *estado proletario* por un *estado para todos los miembros de la nación*. Frente al “traidor” de Khrushchev, exaltaban la figura de Stalin, “comunista de recia estirpe”, al que consideraban el freno de todos estos elementos contrarrevolucionarios que inundaron el PCUS tras su muerte¹¹. La república popular y federativa era su objetivo último, al que había que llegar tras la transformación revolucionaria. Debía ser popular por tanto en cuanto el poder habría de estar en manos del pueblo, que se aseguraría su dominio mediante la dictadura del proletariado. Pero también debían participar las clases intermedias, la pequeña y mediana burguesía nacional, lo que los hizo hablar de revolución *democrático-nacional*. Esta república debía ser federativa, confiando en el mantenimiento de Cataluña, País Vasco y Galicia dentro del Estado español, pero, eso sí, con la autonomía propia de un modelo descentralizado¹². La liberación frente a los Estados Unidos era vital para su proyecto revolucionario, pues consideraban a España como una colonia de la potencia imperialista americana, que trataría de impedir por todos los medios una revolución popular. Este punto tuvo una enorme importancia en su programa, donde se propugnaba la liberación del imperialismo yanqui como una condición primordial para la acción patriótica y revolucionaria del Partido¹³. Esta idea los llevó a apelar constantemente al patriotismo, un concepto que se puede apreciar también muy claramente en el discurso de Mao, como respuesta al colonialismo europeo y a la invasión japonesa, y en la idea del socialismo en un solo país de Stalin. La huelga general revolucionaria se defendía como oposición a la Huelga Nacional Pacífica del PCE¹⁴. Esta acción revolucionaria se basaba en llevar a cabo una línea de masas que uniese al Partido con las grandes masas proletarias, lo que en última instancia permitiría llevar a cabo una guerra popular de carácter prolongado, una lucha armada que “podrá tomar cuerpo primero en las zonas rurales apartadas, por ser éstas las que más pronto

¹⁰ PÉREZ SERRANO, Julio. ““Servir al pueblo”: trayectorias del maoísmo en la Península Ibérica”, *Berceo* 174 (2017): p. 204.

¹¹ AHPCE, D., C. 159, car. 2/2.

¹² HERMIDA REVILLA, C., “La oposición revolucionaria al franquismo: el Partido Comunista de España (marxista-leninista) y el Frente Revolucionario Antifascista y Patriota”, *Historia y Comunicación Social*, Núm. 2 (1997), pp. 305-306.

¹³ AHPCE, D., C. 159, car. 2/1.

¹⁴ Método de lucha antifranquista que defendía la huelga general apoyada por todos los sectores nacionales antifranquistas para poder ganar fuerza y combatir la dictadura añadiendo exigencias políticas, de mayores derechos y libertades, a las exigencias económicas. Sobre la huelga nacional pacífica: TREGLIA, Emanuele, “El PCE y la huelga general (1958-1967)”, *Espacio, tiempo y forma, Serie V, Historia Contemporánea* (2008), pp. 249-263.

escaparan al control de la oligarquía proimperialista”¹⁵. De nuevo podemos ver en esta idea la gran importancia que se da al pensamiento de Mao Tse-Tung.

El PCE (m-l) entendió la violencia no como una posibilidad, sino como una necesidad. Su retórica de la violencia estuvo marcada principalmente por las enseñanzas de Mao y por la Guerra Civil, entendiendo la realidad española del momento como una continuación del proceso revolucionario iniciado en la Segunda República. Esto, unido al endurecimiento represivo de la dictadura franquista, llevó a la creación del Frente Revolucionario Antifascista y Patriota (FRAP) en enero de 1971. Su programa de seis puntos incluía “acabar con la dictadura franquista y expulsar al imperialismo yanqui”; el establecimiento de una República Popular y Federativa; la nacionalización de los bienes monopolistas extranjeros y de las propiedades de la oligarquía; la reforma agraria y la confiscación de los grandes latifundios; la liquidación de los restos del colonialismo español; y la formación de un ejército al servicio del pueblo¹⁶. Formado por asociaciones filiales al partido en el ámbito sindical (OSO), universitario (FUDE), de enseñanza media (FEDEM), campesino (UPC), feminista (UPM) y artístico (UPA), pues no consiguió el apoyo de ninguna otra fuerza, hasta abril de 1973 sus acciones se limitaron a huelgas, robos de armas, lanzamientos de cócteles molotov a sucursales bancarias o repartos de propaganda. Fue en dicho mes cuando se empezó a mostrar la intención de querer dar un salto cualitativo en la lucha armada. Así, la manifestación del Primero de Mayo en Madrid se saldó con una veintena de agentes heridos y un Subinspector de Policía muerto. Esto provocó las posteriores detenciones masivas de militantes. Después de estos acontecimientos, el FRAP sufrió una fase de recomposición orgánica y de debilidad, marcada por las continuas detenciones. Pero en julio de 1975, con la primera hospitalización de Franco, se vio una situación prerrevolucionaria que había que aprovechar para llevar la lucha a una fase superior. Esto se tradujo en una campaña de atentados personales, sin unos métodos bien definidos, cuyo balance final fue, en septiembre de ese año, dos miembros de la Policía Armada muertos y otros dos heridos, un teniente de la Guardia Civil muerto y otro herido, un soldado norteamericano herido y centenares de detenciones de militantes, que sufrieron torturas y penas de cárcel. Ocho de ellos fueron acusados a pena de muerte, de los cuales tres fueron fusilados en la madrugada del 27 de septiembre de 1975¹⁷.

Tras la muerte de Franco, el FRAP no volvió a cometer ningún atentado mortal y, a finales de los años setenta, el PCE (m-l) empezó a rechazar los actos de terrorismo individual, sobre todo por la decreciente expectativa revolucionaria. A pesar de eso, llamaron a boicotear las elecciones de 1977 y a votar “no” en el referéndum de la Constitución de 1978, pues veían en la figura de Juan Carlos I una figura de continuidad con el franquismo. En 1981 el Partido fue legalizado, y tras varios años en los que intentaría unirse sin éxito “con cualquier fuerza que defendiera los

¹⁵ AHPCE, D., C. 159, car. 2/1.

¹⁶ Cita en: AHPCE, D., C. 159, car. 2/1. Sobre el programa del FRAP: PÉREZ SERRANO, Julio, “Estrategias de la izquierda radical en el segundo franquismo y la Transición (1956-1982)”, en *Opus cit.*, p. 110.

¹⁷ DOMÍNGUEZ RAMA, Ana, “La “violencia revolucionaria” del F.R.A.P. durante el tardofranquismo”, *Novísima*, II Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo (2010): pp. 397-404.

intereses del pueblo trabajador” se auto disolvió en 1992, alegando su extrema debilidad¹⁸.

II.2. El Partido Comunista de España (internacional)

El Partido Comunista de España (internacional) (PCE (i)) se creó en 1967 tras una escisión del Partido Socialista Unificado de Cataluña, acusado de revisionismo por su vinculación con el PCE, por lo que también se vinculaba a la *política de reconciliación nacional*¹⁹. Sus esfuerzos de propaganda se articularon alrededor de *Mundo Obrero Rojo* y su revista teórica *Hacia el Socialismo*. Desde 1964 ya existía un partido con una línea marxista-leninista alejada del PCE y supuestamente acertada, por lo que el PCE (i) necesitaba hacer esfuerzo retórico para justificar su nacimiento. En el momento de su formación no se dio mucha importancia a esta cuestión, pero más adelante se justificó planteando que el PCE (m-l) no había adaptado correctamente el pensamiento de Mao a la realidad española. Pero, contradictoriamente, el PCE (i) se centró en la unificación de un solo Partido Comunista y criticó la proliferación de “tenderetes políticos”²⁰. Mientras que el PCE (m-l) propugnaba la revolución democrático-nacional, el PCE (i) defendía la revolución proletaria, lo que se traduce en la relación que debe tener el Partido con las clases intermedias, los pequeños y medianos burgueses. El primero propugnaba la unión con estas clases intermedias en el proceso revolucionario, mientras que el segundo propugnaba esa unión cuando ya se hubiese realizado con éxito la revolución proletaria²¹.

En estrecha relación con esto, también criticó el elitismo del PCE (m-l), acusándolo de concentrarse más en las universidades que en las grandes concentraciones de trabajadores. El PCE (i) promovió la proletarización de aquellos pequeños y medianos burgueses que quisiesen servir a la revolución proletaria, para lo que tenían que ir a aprender a las fábricas y luchar por la causa revolucionaria en el medio en el que se desarrollasen, es decir, en su ambiente burgués²². Otro punto de crítica fue el de la violencia individual, aprovechado para criticar al FRAP. Afirmaban que “el terrorismo individual es la expresión genuina de la incapacidad y la desesperación de la pequeña burguesía que quiere suplantar la actividad de las masas por las de unos pocos individuos”²³. Por este motivo, la única violencia que defendía era la de carácter defensivo contra las fuerzas represivas. Este punto de discusión también se trasladó a la práctica cuando en una manifestación convocada por el PCE (i), junto con otros grupos, unos militantes de la Liga Comunista Revolucionaria estrellaron dos cócteles molotov contra un banco. El PCE (i) realizó un informe titulado *Nosotros no somos terroristas*, en el que se criticaba tanto a estos militantes como a su organización y se presentaban las manifestaciones como actos políticos, no como actos militares²⁴.

¹⁸ HERMIDA REVILLA, C., *Opus cit.*, pp. 309-312.

¹⁹ ROLDÁN BARBERO, Horacio, *El maoísmo en España y el Tribunal de Orden Público*, Córdoba: Universidad de Córdoba, 2010, p. 48.

²⁰ *Mundo Obrero Rojo*, 1971, septiembre-octubre.

²¹ Sobre la revolución democrático-nacional: ÓDENA, Elena, *Escritos políticos*, Madrid: Vanguardia Obrera, 1986, p. 54. Sobre la revolución proletaria: AHPCE, D., C. 159, car. 4/3.

²² AHPCE, D., C. 159, car. 4/3.

²³ *Mundo Obrero Rojo*, 1972, septiembre.

²⁴ AHPCE, D., C. 159, car. 4/2.

En un primer momento, se mostró como un partido de vanguardia. Incluso intentó desplazar a Comisiones Obreras (CCOO), al cual acusaban de “plataforma burocratizada”, mediante la creación de un sindicato de clase, las Comisiones Obreras Revolucionarias²⁵. Pero, en el I Congreso, celebrado en 1973, una fracción más dialogante que llevaba tiempo fraguándose en el seno del Partido consiguió tomar el control, lo que lo llevó a aproximarse a la burguesía urbana y a la intelectualidad progresista y a reconocer el papel indiscutible de Comisiones Obreras. Este proceso culminó con la entrada del Partido, en 1975, en la Junta Democrática para no quedar en posiciones marginales dentro del dinamismo coyuntural político que estaba viviendo España en ese momento²⁶. El PCE (i), por exigencias del PCE, se vio obligado a cambiar de nombre, adoptando el de Partido del Trabajo de España (PTE), siendo legalizado tras las primeras elecciones democráticas de junio de 1977²⁷. Se posicionó por el “sí” a la Constitución de 1978 y se presentó a las elecciones generales y municipales de 1979, consiguiendo, en las generales, 192.798 votos²⁸, el mejor resultado de los partidos maoístas. Pero ese mismo año se disolvió para unirse con la Organización Revolucionaria de Trabajadores, formando en conjunto el efímero Partido de los Trabajadores (PT), que se desintegró en 1980²⁹.

II.3. El Movimiento Comunista de España

El Movimiento Comunista de España (MCE) surgió como el Movimiento Comunista de Euskadi (EMK), en 1969, por una escisión de ETA conformada por antiguos miembros de la organización vasca que habían sido expulsados en su V Asamblea por diferencias ideológicas, por las cuales habían sido acusados de ucrónicos, anacionales, utópicos, reformistas y pacifistas³⁰. En 1972, tras distanciarse de ETA y fusionarse con otros grupos análogos del estado, se transformó en el MCE. Tuvo sus bases principalmente en estudiantes vascos que habían salido de su región para estudiar en universidades de otros puntos del estado, por lo que se generó, en un principio, la contradicción de un movimiento que pretendía ser proletario y estaba dirigido por una militancia de origen universitario, lo que se intentó solucionar con la proletarización de estos estudiantes, que se integraron en las fábricas para acercarse al mundo obrero³¹.

Desde su órgano central, *Servir al Pueblo*, los textos de Mao se usaban como la guía esencial para formar un cuerpo de creencias y valores que alimentaban la

²⁵ Cita en: *Mundo Obrero*, 1969, febrero.

²⁶ Se presenta públicamente el 29 de julio de 1974, siendo el primer gran organismo que, con un programa político rupturista, trata de unir a toda la oposición antifranquista. Con gran importancia del PCE y CCOO llegará a tener contactos con empresarios, autoridades militares, autoridades eclesiásticas o con el embajador de EEUU. Sobre la Junta Democrática: PORRERO MONTALBÁN, Pepe, *Del rupturismo al reformismo: principio y fin de los organismos estatales de oposición democrática en la Transición (1974-1977)*, Madrid, 2006, pp. 11-12.

²⁷ MANTÉ COT, Roser, *Formación y evolución del Partido Comunista de España (Internacional)*, Barcelona, 2004.

²⁸ ROLDÁN BARBERO, H., *El Maoísmo...*, p. 57.

²⁹ MARTÍN RAMOS, José Luis (coord.), *Pan, trabajo y libertad. Historia del partido del trabajo de España*, España: El Viejo Topo, 2011, 261-308.

³⁰ KORTAZAR BILLELBEITIA, Jon, “El movimiento comunista de Euskadi y la transición en el País Vasco (1975-1980)”, en IBARRA AGUIREGABIRIA, Alejandra (coord.), *No es país para jóvenes*, Vitoria-Gasteiz: Instituto Valentín Foronda, 2012, p. 3.

³¹ *Ibidem*, pp. 4-5.

ideología de la organización para combatir el supuesto egoísmo e individualismo de sus miembros, pero también se usaban para construir una línea política revolucionaria, al menos discursivamente. Aunque estas ideas se unieron a dos apreciaciones sobre la realidad española de la época, la dominación imperialista de EEUU y el carácter fascista del régimen político, lo que denominaron el “yanqui-franquismo”. Asumieron teóricamente métodos maoístas tales como la guerra popular, transposición de los métodos del Partido Comunista Chino, y eran constantes las referencias en sus órganos de propaganda a las semejanzas entre la situación china y española o a la guerra de Vietnam³². Muy influidos por la revolución cubana, pretendían alcanzar el socialismo por etapas, defendiendo lo necesario de una primera revolución democrático-nacional que garantizase la independencia nacional y favoreciese la consecución de su objetivo final, una democracia popular³³

Con la llegada de la democracia, el MCE se vio en un contexto de caída de la izquierda más radical, lo que lo llevó, por miedo a dejar el proceso de ruptura con el franquismo exclusivamente en manos de partidos burgueses y reaccionarios, a plantear la necesidad de un Frente Democrático. En 1976 se integraba en la Plataforma de Convergencia Democrática, liderada por el PSOE³⁴. A pesar de esto, no fue legalizado hasta después de las elecciones de junio de 1977. En estos años volvería a una posición más radical al ver cómo la Transición se estaba legitimando con el apoyo popular, apoyando la abstención en el referéndum sobre la Constitución de 1978, pues sus dirigentes entendían que el “no” legitimaba la participación. En 1979 se presentaron a las elecciones generales en coalición con la Organización de Izquierda Comunista de España, obteniendo 84.856 votos, insuficientes para tener representación parlamentaria³⁵. En 1991 el Partido se disolvió al fusionarse con la Liga Comunista Revolucionaria, formando así Izquierda Alternativa, que desaparecía dos años más tarde³⁶.

II.4. La Organización Comunista de España

La Organización Comunista de España (OCE), más conocida como *Bandera Roja* por su órgano de prensa, tuvo su origen en 1969 de una escisión estudiantil del PSUC, pero rápidamente consiguió extenderse por el resto de España y obtener contactos internacionales con la extrema izquierda italiana y con el *Partie Socialiste Unifié*³⁷. En lo referente a su ideología se puede percibir una unión ecléctica del maoísmo, pero en su vertiente más cultural, la del mayo francés del 68, con elementos del socialismo libertario. Este eclecticismo era fruto de una composición

³² LAIZ, Consuelo, *La lucha final. Los partidos de izquierda radical durante la transición española*, Madrid: Cyan, 1995, pp. 134-137.

³³ PÉREZ SERRANO, J. *Opus cit.*, p. 207.

³⁴ Plataforma de unión de fuerzas antifranquistas que no estaban de acuerdo con la Junta Democrática del PCE. Esta plataforma fue creada en 1976 bajo la dirección del PSOE, que con ello intentaba evitar que la primacía de la izquierda quedase en manos de los comunistas. Destaca el apoyo de este proyecto a los derechos de autodeterminación de nacionalidades y regiones, con una estructura federal del Estado. Sobre la Plataforma de Convergencia Democrática: PORRERO MONTALBÁN, Pepe, *Opus cit.*, p. 13.

³⁵ ROLDÁN BARBERO, H., *El Maoísmo...*, p. 61.

³⁶ KORTAZAR BILLELBEITIA, J., *Opus cit.*, pp. 5-13.

³⁷ PALA, Giaime, “Una semilla de discordia. La entrada de Bandera Roja en el PSUC”, *Novetats*, Núm. X (2010): p. 2.

intelectual, siendo la mayoría de sus miembros universitarios e intelectuales muy alejados del obrerismo. Se decantaba por la lucha violenta de las masas como instrumento para llegar al estado socialista, pero se oponía a la lucha individual, pues entendían que el momento de la revolución solo podía darse alrededor de un gran movimiento de masas, que en ese momento debía funcionar en torno a Comisiones Obreras³⁸. Tras su legalización, poco después de las elecciones de 1977, se presentó a las elecciones generales de 1979, donde consiguió 47.937 votos. Los malos resultados electorales y la escasa militancia llevaron a la OCE a acercarse al PCE, donde finalmente se integró en 1989³⁹.

Bandera Roja, por su escasa implantación más allá de círculos de intelectuales, es un buen ejemplo de cómo el maoísmo fue en los años sesenta y setenta no solo un instrumento ideológico con una intención transformadora de la realidad, sino que también tuvo una gran importancia entre miembros de familias más pudientes que lo estudiaban y analizaban por prestigio intelectual, lo que se puede apreciar de forma muy clara en el mayo francés del 68. De hecho, muchos de los antiguos miembros de esta organización tendrían más adelante un lugar privilegiado en la posterior conformación del sistema democrático tras el franquismo. Destacan los ejemplos de Pilar de Castillo⁴⁰, exministra de Educación, Cultura y Deporte y actual eurodiputada por el PP, o Jordi Solé Tura⁴¹, uno de los siete ponentes de la Constitución de 1978 y decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Barcelona.

II.5. La Organización Revolucionaria de Trabajadores

La Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT) tuvo sus orígenes en un grupo sindical, Acción Sindical de Trabajadores (AST), con raíces en los sectores más activos de la Hermandad Obrera de Acción Católica. Entre 1970 y 1971 esta organización llevó a cabo la decisión de conformarse como partido político. En su interior se definieron tres tendencias: una comunista, la mayoritaria; otra sindicalista; y una minoritaria filotrotskista. La tendencia comunista se reforzó con el ingreso de grupos de estudiantes maoístas y depuró a todos los antiguos miembros de la AST que no estuviesen de acuerdo con esta nueva línea. En 1972 la ORT adoptó el marxismo-leninismo pensamiento Mao Tse-Tung como guía de su actuación política⁴².

La ORT estaba formada principalmente por obreros industriales, pero su dirección era de carácter universitario, siendo esta la que se encargaba de la labor ideológica

³⁸ *Ibidem*. Y TRÍAS, Carlos, *Qué son las organizaciones marxistas-leninistas*, Barcelona: La Gaya Ciencia, 1976, pp. 52-59.

³⁹ ROLDÁN BARBERO, H., *El Maoísmo...*, p. 71; y PÉREZ SERRANO, J. *Opus cit.*, p. 206.

⁴⁰ PICAZO, Belén, “La exministra Pilar del Castillo, que aparece en las listas de Bárcenas, hizo su tesis doctoral sobre financiación de partidos”, *eldiario.es*, 1/2/2013, http://www.eldiario.es/politica/exministra-Pilar-Castillo-Barcenas-financiacion_0_96590779.html [19/2/2017] y “Entrevista: Pilar del Castillo”, *elmundo.es*, 17/8/1997, <http://www.elmundo.es/larevista/num97/textos/pilar1.html> [19/2/2017].

⁴¹ “Muere a los 79 años Jordi Solé Tura, uno de los padres de la Constitución”, *abc.es*, 4/12/2009, <http://www.abc.es/20091204/nacional-/muere-anos-jordi-sole-200912041317.html> [19/2/2017] y “Jordi Solé Tura”, *elpais.com*, 12/3/1991, http://elpais.com/diario/1991/03/12/espana/668732406_850215.html [19/2/2017].

⁴² PÉREZ SERRANO, J. *Opus cit.*, p. 207.

del partido a través de sus periódicos *En Lucha* y *Forja Comunista* y su órgano teórico y político *El militante*. Este partido se definía por una disciplina férrea de su militancia, que abonaba entre un 15 y un 25 por ciento de su salario. Todo militante debía estar dispuesto a cambiar de empleo si era necesario extenderse a nuevas fábricas en las que no hubiese presencia. El fin último del partido era la construcción del socialismo, pero entendía que en España la primera etapa de la revolución socialista debía pasar por una revolución de carácter democrático-popular. Su defensa del pensamiento Mao Tse-Tung puede verse claramente en un artículo de su publicación *Forja Comunista* titulado *El pensamiento de Mao Tse-Tung guía de toda la juventud*, dónde se presenta a Mao como el continuador de la obra de Marx, Engels, Lenin y Stalin, resaltándose cinco aspectos ideológicos clave: la democracia popular, la dictadura del proletariado, la Revolución Cultural como lucha contra el revisionismo, la democracia proletaria y la lucha contra el “socialimperialismo soviético”⁴³. Además, su sección juvenil se denominó Unión de Juventudes Maoístas porque entendían que “la aceptación o no aceptación del pensamiento Mao Tse-Tung es piedra de toque que delimita a los auténticos comunistas de los falsos comunistas o revisionistas”, siendo constantes los artículos dedicados al líder chino o la aparición de su rostro en sus publicaciones periódicas⁴⁴. Pero, a pesar de esto, el maoísmo era un referente ideológico lejano que tampoco tuvo mucho calado en el trabajo diario de la organización.

Cuando en julio de 1974 nació la Junta Democrática, la ORT se mostró en desacuerdo y decidió no ingresar en ella, pero, por el contrario, sí que ingresó en la Plataforma de Convergencia Democrática, poniendo como condición que se hiciese mención expresa de la voluntad unitaria respecto a la primera, pues la ORT estuvo marcada durante toda su vida política por la intención de formar un gran frente de fuerzas de izquierdas. Además, recomendó la abstención en el referéndum sobre la Ley de Reforma Política del 15 de diciembre de 1976, por considerar continuista la figura de Juan Carlos de Borbón, pero, en cambio, apoyó el “sí” a la Constitución de 1978, que llevaba dentro la restauración de la monarquía borbónica en Juan Carlos I⁴⁵. Como tantos otros partidos tratados en este artículo, la ORT no fue legalizada hasta pasadas las elecciones de 1977⁴⁶. Se presentó a las de 1979, donde fue la segunda fuerza maoísta, tras el PTE, con 127.517 votos⁴⁷. Pero ese mismo año se disolvió para unirse al PTE, formando el PT, que cesó su actividad al año siguiente por la falta de apoyo social y electoral⁴⁸.

⁴³ *Forja Comunista*, 1976, septiembre.

⁴⁴ Sobre la cita: Archivo Documental de la Fundación Pablo Iglesias (ADFPI), *Resoluciones e informes aprobados por la Conferencia de Constitución de la UJM*, FA7234. Sobre Mao como símbolo: *El Joven Maoísta*, N°3; *Forja Comunista*, 1976, septiembre y *Forja Comunista*, 1976, noviembre.

⁴⁵ Sobre la consideración de Juan Carlos de Borbón como figura continuista: *Forja Comunista*, 1976, diciembre y *Forja Comunista*, 1976, 23 de marzo. Sobre el apoyo a la Constitución: ADFPI, archivo ORT, R31458 y *Forja Comunista*, 1978, octubre.

⁴⁶ *Forja Comunista*, 1977, 12 de octubre.

⁴⁷ ROLDÁN BABERO, H., *El maoísmo...*, p. 64.

⁴⁸ LAIZ, C. *Opus cit.*, pp. 101-105; GARCÍA, Sebastián, “Un partido maoísta fundado por católicos y revolucionarios”, *elpais.com*, 13/8/1977, http://elpais.com/diario/1977/08/13/espana/240271205_850215.html [1/4/17]; y WILHELM, Gonzalo, *Romper el consenso. La izquierda radical en la Transición española (1975-1982)*, Madrid: Siglo XXI, 2016, pp. 93-97.

II.6. De la Organización de Marxistas-Leninistas Españoles al Partido Comunista de España (reconstituido) y los Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre

La Organización de Marxistas-Leninistas Españoles (OMLE) se creó en Francia, en 1968, a través de varios grupos que, descontentos con el supuesto revisionismo del PCE, buscaban reconstituir el “verdadero” Partido Comunista. De estos grupos destacan dos, uno formado en torno al periódico *Mundo Obrero Revolucionario*, con el apoyo del Partido Comunista Chino, y la Organización Comunista Marxista-Leninista. Desde 1971, el nuevo líder, Manuel Pérez Martínez (*camarada Arenas*), se centró desde el primer momento en la reconstrucción del Partido Comunista, intentando agrupar a todos aquellos críticos con el viraje del PCE. Pero no se transformó en el Partido Comunista de España (reconstituido), o PCE(r), hasta junio de 1975, cuando el régimen estaba dando sus últimos coletazos⁴⁹. Este Partido tuvo una fuerte vinculación con el maoísmo, pero esta unión se podía palpar más en la propaganda y en el rechazo de la URSS que en la acción política. En relación con la propaganda, la aparición de la efigie de Mao, junto con la de Marx, Lenin y Stalin, era de lo más normal, y, en cuanto al rechazo de la URSS, en un folleto titulado *El programa de la traición*, se llegaba a acusar a la potencia comunista de fascista⁵⁰. En 1978, tras los cambios políticos que habían tenido lugar en China tras la muerte de Mao, el PCE (r) abandonó su apoyo al Partido Comunista Chino, aunque nunca dejó de mostrar sus simpatías por el pensamiento de Mao Tse-Tung⁵¹.

Lo que más diferenció a este partido del resto fue que mientras los otros partidos y organizaciones, en mayor o menor grado, sufrieron un retroceso cualitativo y cuantitativo de su acción en los últimos meses del franquismo y en la Transición, el PCE (r) aumentó su actividad y sus reivindicaciones, que se hicieron más claras y directas⁵². Fue en esta situación cuando surgieron los Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre (GRAPO), que se presentaron al público el uno de octubre de 1975. Este día se había convocado una concentración fascista en la Plaza Mayor de Madrid en muestra de apoyo al régimen. Aprovechando la confusión los GRAPO abatieron a cuatro miembros de la Policía Armada⁵³.

El PCE (r), lejos de seguir el camino del resto de organizaciones que se adscribieron en la Junta Democrática o en la Plataforma de Convergencia Democrática y fueron legalizadas en 1977, a excepción del PCE (m-l), en ningún momento intentó su legalización. Además, los GRAPO aumentaron su actividad durante la Transición. Entre 1975 y 1982 llevaron a cabo una serie de atentados y secuestros de políticos, policías y guardias civiles. Pero el hito por el que se suele conocer a este grupo armado es por el que tuvo lugar el 26 de mayo de 1979, cuando estalló un explosivo en la cafetería madrileña California 47. Los GRAPO nunca reconocieron dicho atentado, e incluso hoy la autoría es discutida por muchos autores, como Gómez

⁴⁹ GARCÍA MARTÍN, J., *Historia del PCE (r) y de los GRAPO*, Madrid: Contra Canto, 1984, pp. 22-94.

⁵⁰ AHPCE, D., C. 159, car. 2/4 y AHPCE, D., C. 159, car. 3.

⁵¹ GÓMEZ PARRA, Rafael, *GRAPO. Los hijos de Mao*, Madrid: FUNDAMENTOS, 1991, pp. 137-139.

⁵² AHPCE, D., C. 159, car. 3.

⁵³ GARCÍA MARTÍN, J., *Opus cit.*, p. 104.

Parra, a pesar de las decisiones de Audiencia Nacional⁵⁴. No obstante, se acusó a los líderes de esta organización. En 1982 tuvo lugar un alto el fuego con el Gobierno de Felipe González y negociaciones con el Ministerio del Interior, lo que debilitó aún más a este movimiento⁵⁵. El PCE (r) se ha mantenido a lo largo de estos años, a pesar de su ilegalización en el 2003, presentándose como un reducto de los revolucionarios de los años sesenta y setenta. Pero cada día tiene menos base social y sufre una situación de agonía por las largas condenas de muchos de sus militantes sometidos al régimen FIES⁵⁶.

II. 7. El maoísmo en la universidad

El movimiento estudiantil universitario en España ganó fuerza a partir de la década de los 50, cuando muchos estudiantes empezaron a romper con el sindicato oficial, el Sindicato Español Universitario, y se unieron a diversas organizaciones clandestinas. La lucha estudiantil estuvo marcada por dos posiciones dentro de la práctica antifranquista, una a favor de un régimen democrático de tipo occidental y otra a favor de la lucha anticapitalista y contracultural. El primer tipo fue el predominante en las universidades de todo el estado, pues en estas, a pesar de la incorporación de nuevos sectores sociales como las mujeres o las nuevas clases medias, todavía no se había dado la incorporación de los hijos de los obreros⁵⁷. Solo en Barcelona tuvo un papel hegemónico la segunda posición de lucha contra la dictadura, siendo en este ámbito donde empezó a aparecer la influencia del pensamiento de Mao Tse-Tung⁵⁸.

Entre 1966 y 1976, coincidiendo con el auge de los partidos de tinte maoísta en España, en China se desarrolló la Gran Revolución Cultural China, que, por su gran apoyo en los jóvenes estudiantes revolucionarios, agrupados en la Guardia Roja, no podía pasar desapercibida para el movimiento estudiantil español. Así, todas las organizaciones que se proclamaban marxistas-leninistas y maoístas, vieron la necesidad de extenderse en el movimiento estudiantil, siendo, en ocasiones, un problema el alto número de miembros universitarios en partidos que decían hablar en nombre de los trabajadores. Para solucionar dicho problema se llegaron a tomar medidas encaminadas a estrechar el lazo entre los universitarios y proletarios militantes⁵⁹. Las organizaciones maoístas estuvieron marcadas por una gran disciplina y trabajo de sus miembros, lo que les permitió, a pesar de su menor número, crecer y ganarse un espacio considerable en la dirección del movimiento

⁵⁴ Gómez Parra ha calificado este caso como una consecuencia de la guerra sucia del gobierno contra esta organización, basándose principalmente en que los GRAPO nunca, ni antes ni después de este atentado, habían llevado a cabo acciones contra víctimas indiscriminadas, si no que habían escogido siempre a sus blancos entre políticos, policías, militares y guardias civiles. Sobre esto: GÓMEZ PARRA, R., *Opus cit.*, p. 131.

⁵⁵ ROLDÁN BARBERO, Horacio, *Los GRAPO. Un estudio criminológico*, Granada: COMARES, 2008, pp. 82-84.

⁵⁶ Este régimen se basa en una serie de medidas para llevar a cabo un mayor control y vigilancia sobre los presos inscritos en él. Sobre el régimen FIES: GÓMEZ PARRA, R., *Opus cit.*, p. 131.

⁵⁷ NAVARRETE LORENZO, Montserrat, "El movimiento estudiantil en España, de 1965 a 1985", *Revista acciones e investigaciones sociales*, Núm. 3 (1995), p. 126.

⁵⁸ FRAGUAS, Irene, et al., *Conflicto estudiantil universitario en Madrid bajo el franquismo (1956-1968)*, Madrid, p. 24.

⁵⁹ AHPCE, D., C. 159, car. 4/3.

universitario, destacando como núcleos principales Bandera Roja, el PTE, la ORT, el MCE y la FUDE, acaparada por el PCE (m-l)⁶⁰.

El principal foco de atención de estos movimientos era el de las formas de organización, criticando la estructura sindical por fomentar la pasividad del conjunto de los estudiantes y por no llevar a cabo una actividad revolucionaria. Las soluciones que se daban a este problema suponían nuevas formas organizativas basadas en asambleas que garantizaran la discusión y el control de tareas concretas, en la creación de comisiones de carácter operativo y en la creación de unos comités de acción que permitiesen abordar nuevas formas de lucha que no se quedasen estrictamente en lo universitario⁶¹. También, se centraron en otros temas, como, por supuesto, la crítica al reformismo y complicidad del PCE y, por tanto, la necesidad de “una organización estudiantil que llevase la ideología del proletariado a la Universidad y situase las contradicciones del estudiante en el marco de la lucha política del proletariado”⁶². Es decir, la necesidad de introducir el ámbito universitario en la lucha de clases mediante la unión de estudiantes y obreros gracias a una dirección proletaria en las universidades. Entendían que la oligarquía y la burguesía monopolística controlaban esta institución para sus fines de explotación de la clase trabajadora, teniendo que enmarcarse necesariamente los estudiantes en la lucha de clases⁶³. Además, como se aprecia en las *tesis sobre el movimiento estudiantil*, publicadas por *Tribuna Roja*, órgano del sector estudiantil de Bandera Roja, se trataba el problema de una nueva composición social de la universidad, donde se había dado un cambio en la extracción social de los estudiantes, que ahora procedían en su mayoría de las capas medias urbanas, lo que les otorgaba una posición política inestable sensible a la ideología burguesa, pero también sensible a una opción marxista-leninista y revolucionaria. La universidad se convertía así en un campo de batalla ideológico donde había que llevar al extremo el proselitismo mediante debates y propaganda⁶⁴.

Un ejemplo de la importancia que llegó a tener la universidad como espacio de actuación y de captación de militantes para las organizaciones maoístas lo recoge Julio Pérez Serrano en “*Servir al pueblo*”: *trayectorias del maoísmo en la Península Ibérica*. Fue desde la universidad desde dónde surgió el principal intento de unificar a gran parte de los partidos a la izquierda del PCE auto proclamados como maoístas. En 1971, en la Universidad de Valencia, nació el movimiento Unificación Comunista (UC), que adoptó rápidamente el pensamiento de Mao Tse-Tung, lo que le llevó a integrarse en el MCE. Tras la unión, un sector liderado por los fundadores de UC se integró en el FRAP y en el PCE (m-l). Además, en 1973 un grupo minoritario de antiguos miembros de UC abandonó el MCE y refundó el partido como Unificación Comunista de España (UCE) con el objetivo de unificar todas las organizaciones marxistas-leninistas en un único partido capaz de competir con el PCE. En 1976 tuvieron lugar contactos con el PCE (m-l), el MCE, el PTE, la ORT y la OCE, pero ninguno de estos encuentros se materializó en resultados prácticos, por lo que en 1979 la UCE abandonó la idea de la unificación. Con el

⁶⁰ NAVARRETE LORENZO, M., *Opus cit.*, p. 107.

⁶¹ AHPCE, D., C. 159, car. 2/4.

⁶² AHPCE, D., C. 159, car. 4/3.

⁶³ AHPCE, D., C. 159, car. 2/2 y AHPCE, D., C. 159, car. 2/4.

⁶⁴ GÓMEZ OLIVER, Miguel, “El Movimiento Estudiantil español durante el franquismo (1965-1975)”, *Revista Crítica de Ciencias Sociales*, Núm. 81 (2008), pp. 107-109.

fracaso del mayor esfuerzo de unificación y en un contexto poco favorable y de irrelevancia política no volvió a surgir un proyecto tan ambicioso como este.

Esta radicalización del movimiento estudiantil, a pesar de ser minoritaria y verse muy debilitada por la Transición democrática, sirvió para profundizar en el debate sobre la función y el carácter de la universidad en la sociedad capitalista, concienciar a un cierto sector de alumnos e introducir en el movimiento conceptos antiburocráticos, socialistas, feministas y antiautoritarios que siguen teniendo una proyección hegemónica en el movimiento estudiantil universitario de hoy en día⁶⁵.

III. FUNDAMENTOS DE LA RECEPCIÓN IDEOLÓGICA

Atendiendo a los casos prácticos que se han desarrollado hasta aquí, se puede afirmar que el maoísmo determinó siete aspectos básicos que influyeron a estos nuevos partidos (no todos afectarían a todos los partidos ni causarían el mismo impacto, centrándose unos más en unos puntos y otros más en otros, como se ha podido ver): la línea de masas; la importancia básica del campesinado como sector oprimido y, por tanto, clave para la revolución socialista; la importancia de los estudiantes en la lucha contracultural y en su unión a la lucha proletaria; la guerra popular prolongada como forma de enfrentar el viejo orden; la idea de patriotismo como factor necesario para establecer un estado socialista en el país; la lucha contra el “imperialismo yanqui” y el “socialimperialismo soviético”; y la profesionalización de la política entendida como la necesidad que los militantes desplegasen todos los esfuerzos posibles.

1. La línea de masas ya se podía apreciar claramente en el pensamiento de Lenin, pero fue Mao quien la desarrolló en su máximo potencial. Planteaba la necesidad del Partido de estar en contacto continuo con las masas, pues entendían que eran éstas el motor de la historia y, por tanto, las únicas que podían provocar el cambio social y político. Se supone que esto se podía conseguir fundiéndose con las masas, compartiendo y comprendiendo sus penalidades y, por supuesto, sus luchas. Este factor fue clave en todos los partidos y se aprecia claramente en la *Línea política y programa del Partido Comunista de España (m-l)*, donde se plantea la imperiosa necesidad de llevar a cabo en todo momento una amplia y hábil labor didáctica con las masas, que debían comprender cada una de las acciones que llevase a cabo el Partido para que así se animasen a participar⁶⁶.

2. El campesinado fue clave en la revolución socialista china. El país asiático tenía una sociedad eminentemente agrícola donde el proletariado no tenía importancia más allá de unos pequeños núcleos industriales urbanos. Mao le otorgó un carácter revolucionario e hizo del campesinado un actor principal para la conformación de la República Popular China. En España, un país donde, a pesar del incipiente desarrollo industrial, la actividad agraria todavía tenía un peso muy considerable en la economía, este aspecto del pensamiento de Mao no podía pasar desapercibido. Las reivindicaciones vinculadas a la mejora de vida del campesinado fueron una constante en estos partidos, que dirigían sus llamamientos y panfletos tanto a la clase obrera de la ciudad como a la del campo⁶⁷. Pero esta importancia tradicional

⁶⁵ *Ibidem*, p. 109.

⁶⁶ AHPCE, divergencias (D.), caja (C.) 159, carpeta (car.) 2/1.

⁶⁷ AHPCE, D., C. 159, car. 2/1 y AHPCE, D., C. 159, car. 4/2 y 4/3.

del sector agrario en la economía provocó que las referencias al campesinado como agente transformador hacia el socialismo no se quedasen solo en estos nuevos partidos. También el PCE se centró, aunque en menor medida, en la “incorporación de los campesinos a la lucha por la democracia”, planteando la necesidad de una profunda reforma agraria que tuviera su objetivo final en el planteamiento de “la tierra para quien la trabaja”⁶⁸.

3. Al igual que la Revolución Cultural se había apoyado en gran medida en los estudiantes, los partidos revolucionarios españoles también vieron la necesidad de participar en este ámbito. Pero esto no debía hacerse de una forma elitista y alejada de los trabajadores, pues un partido que se proclamase a sí mismo proletario tenía que estar dirigido por ellos. Para evitar esta elitización se propugnó la necesidad de introducir el ámbito universitario en la lucha de clases, para lo que se hizo popular la “proletarización” de los estudiantes. Esta práctica consistió en ponerse en contacto con obreros para poder entender mejor los problemas que sufrían, a la vez que se luchaba junto a obreros y campesinos por el estado socialista aprovechando una situación social privilegiada⁶⁹.

4. La guerra popular prolongada fue el método que siguió el PCCh para derrotar militarmente a las fuerzas reaccionarias y establecer la República Popular China. Este método se basaba en la necesidad de una guerra de guerrillas centrada en desgastar poco a poco al enemigo, asumiendo su mayor potencial, dirigida por el Partido, pero apoyándose sobre las masas obreras y campesinas. En el caso de China se pueden diferenciar tres fases: una de repliegue y enfrentamientos a baja escala para desgastar al enemigo; un momento de agotamiento del enemigo por los esfuerzos empleados en la fase anterior; y una última fase de contraofensiva revolucionaria⁷⁰. En España este tema se trató y asumió de forma teórica, asumiendo que “la lucha armada no puede surgir ni desarrollarse aislada de la lucha de masas, sino solo en estrecho contacto con el movimiento obrero y campesino de masas”⁷¹. Pero en la práctica nunca se pudo llegar a esta fase, pues ninguno de estos partidos tuvo una implantación tan fuerte entre la población, predominando un método de lucha armada más vinculado a la autodefensa y a la lucha terrorista, primero con el FRAP y después con los GRAPO.

5. El contexto de falta de democracia en España también llevó a estas organizaciones hacia un cierto patriotismo, una unión no solo proletaria, sino también con la mediana y pequeña burguesía que estuviese por la democracia y no fuese una amenaza para los intereses del proletariado, algo que también se refleja en el pensamiento político del presidente Mao, que insertó a estas clases intermedias en la nueva sociedad china. Este asunto fue clave en las disputas entre el PCE (m-l) y el PCE (i), pues mientras que el primero veía necesaria una primera fase de unión con las clases intermedias antes de la revolución socialista en aras de una

⁶⁸ *Nova Galicia*, 1974, noviembre.

⁶⁹ AHPCE, D., C. 159, car. 4/3; AHPCE, D., C. 159, car. 2/2; AHPCE, D., C. 159, carpeta 2/4 y *Forja Comunista*, 1976, septiembre.

⁷⁰ TSE-TUNG, Mao, *Obras escogidas de Mao Tse-Tung*, Pekín: Editorial en Lenguas Extranjeras, 1971, pp. 113-147.

⁷¹ AHPCE, D., C. 159, car. 2/1.

revolución *democrático-nacional*⁷², el segundo no concebía esta alianza hasta que se hubiese llevado a cabo la revolución socialista⁷³.

6. Las relaciones de China con los EEUU fueron tensas desde la creación de la República Popular, enfrentándose indirectamente en la Guerra de Corea primero y en la de Vietnam después. Mao elaboró la Teoría de los Tres Mundos, una teoría que planteaba la existencia de tres mundos, los países capitalistas desarrollados (Segundo Mundo), cuyo deber era ayudar a la lucha de los países oprimidos de Asia, África y América Latina (Tercer Mundo) frente a las dos potencias imperialistas mundiales, los EEUU y la URSS (Primer Mundo). En España, donde el régimen de Franco había entablado acuerdos militares con los EEUU en 1953, que había establecido bases aéreas y navales en el país, este fenómeno adquirió gran importancia. Una de las reivindicaciones principales de estos partidos fue la liberación de la supuesta dominación yanqui. Veían a los EEUU como a un enemigo reaccionario que no se frenaría ante nada para impedir la expansión del comunismo tanto en España como en el resto del mundo⁷⁴. Pero también criticaron lo que denominaron como “socialimperialismo soviético”, que se puso de manifiesto con la represión de los levantamientos de Hungría de 1956 y la Primavera de Praga de 1968. Aunque este tipo de imperialismo fue menos recurrente que el norteamericano porque no afectaba a España⁷⁵.

7. Estas organizaciones marxistas-leninistas y maoístas estaban marcadas por el modelo de partido comunista de Lenin, basado en la jerarquización y el centralismo democrático, unido a una dedicación total de sus militantes. La labor de los militantes estaba dedicada casi exclusivamente a la agitación y la propaganda. Era escaso el tiempo y los recursos que quedaban para la formación por el ambiente de clandestinidad que vivían, que limitaba también los cauces participativos. La mayoría de los nuevos militantes no tenían casi formación previa, eligiendo el grupo al que unirse por aquellos que tuviesen importancia en su zona de actividad, pues la formación era algo que se obtenía a posteriori. Luis Enrique Otero Carvajal, antiguo militante del Partido del Trabajo de España, deja claro que “te convertías en militante antes que en maoísta, eurocomunista o trotskista”⁷⁶. La influencia en los distintos ámbitos o zonas no se conseguía por la difusión ideológica, sino estableciendo militantes en los sectores antifranquistas, por lo que en la mayoría de las ocasiones los interesados en militar veían liderazgos sociales sin importarles ni saber a qué partido u organización pertenecían, lo que también se veía favorecido por la clandestinidad⁷⁷. En el ámbito de la organización interna el maoísmo subraya enormemente la idea del compromiso social y la entera dedicación a la causa de los militantes. Esta defensa de la más dura disciplina puede verse perfectamente en la frase de Mao:

“es necesario reafirmar la disciplina del Partido, que consiste en: 1) la subordinación del militante a la organización; 2) la subordinación de la minoría a la mayoría; 3) la subordinación del nivel inferior al superior, y 4) la

⁷² REVILLA HERMIDA, Carlos, *Opus cit.*, pp. 305-306. Y ÓDENA, E., *Opus cit.*, p. 54.

⁷³ AHPCE, D., C. 159, car. 4/3.

⁷⁴ AHPCE, D., C. 159, car. 2/1, 2/2 y 4/3.

⁷⁵ *Forja Comunista*, 1976, septiembre.

⁷⁶ Entrevista a Luis Enrique Otero Carvajal [7/11/2016] y *Forja Comunista*, 1976, septiembre.

⁷⁷ Entrevista a Luis Enrique Otero Carvajal [7/11/2016] y HERMET, Guy, *Los comunistas en España. Estudio de un movimiento político clandestino*, París: Ruedo Ibérico, 1972, p. 96.

subordinación de todo el Partido al Comité Central. Quien viola estas reglas de disciplina socava la unidad del Partido”⁷⁸.

Además, el militante debía estar en constante formación, lo que se conocía como *revolucionarización ideológica*, y en todo momento debía estar dispuesto y preparado tanto para la crítica como para la autocrítica, teniendo que señalar los errores, tanto propios como ajenos, con firmeza y, en caso de ser señalado, reconocerlos y solucionarlos. Por todo ello, se puede apreciar que el maoísmo daba una enorme importancia a la formación ideológica, llegando a hablar del *arma de la lucha ideológica activa*, que llevaría a un rigor excesivo en el tratamiento de las discrepancias⁷⁹.

IV. EL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA Y SU REACCIÓN

El maoísmo no solo influyó en aquellos partidos y organizaciones que habían asumido su discurso y se vinculaban al PCCh, sino que también pudo notarse su influencia en el PCE en forma de reacción. La situación del PCE en estos momentos estaba fuertemente marcada por dos cuestiones, por el alineamiento con el PCUS en su pugna ideológico-política con el Partido Comunista Chino, en un ambiente de lucha por la hegemonía dentro del Movimiento Comunista Internacional, y por su postura defensiva frente a nuevos partidos marxistas-leninistas que surgen por la necesidad de un partido de vanguardia que dirija a la clase obrera, entendiendo que la deriva “revisionista” del PCE, sobre todo tras la doctrina de reconciliación nacional de Carrillo, había dejado ese nicho político vacío. En el VI Congreso del PCE, celebrado en Praga en 1960, el partido dio un paso decisivo asumiendo definitivamente la “política de reconciliación nacional [...para] lograr la liquidación de la dictadura y el tránsito a la democracia de la manera más pacífica posible”. En el VII Congreso de 1965 se revalidó esta estrategia y con el “pacto para la libertad” de 1972 se extendió su política de alianzas a todos los sectores sociales contrarios a la dictadura. En el IX Congreso de 1978, el PCE confirmó su evolución ideológica abandonando el leninismo y adoptando el eurocomunismo con el objetivo de adaptar su estrategia a las condiciones concretas de la situación postelectoral española⁸⁰. A lo largo de este viraje ideológico hacia posiciones más reformistas los partidos revolucionarios desestimaron el papel del PCE como fuerza verdaderamente marxista y criticaron constantemente su deriva. Esto obligó al partido a tomar ciertas posturas defensivas frente a los múltiples ataques.

El PCE defendió una política de vinculación y alineamiento con la URSS, pero sin renegar del PCCh, con el que mantuvo relaciones diplomáticas muy centradas en criticar de forma velada el comportamiento de los comunistas chinos hacia ellos. En una carta al PCCh, se puede apreciar perfectamente cómo el PCE se mostraba como una víctima de los ataques de los partidos a su izquierda, pero a la vez ejercía una postura conciliadora, pues, mientras que decía apoyar al PCCh igual que lo hacía con el PCUS, criticaba la desunión del movimiento comunista que

⁷⁸ TSE-TUNG, Mao. *El libro rojo*, Barcelona: Ediciones Júcar, 1984 (1964), pp. 169-170.

⁷⁹ CUCÓ GINER, Josepa, “Recuperando una memoria en la penumbra. El movimiento comunista y las transformaciones de la extrema izquierda española”, *Historia y Política*, Núm. 20 (2008), pp. 80-81.

⁸⁰ PÉREZ SERRANO, Julio, “Estrategias de la izquierda radical en el segundo franquismo y la Transición (1956-1982)”, en *Opus cit.*, p. 99.

supuestamente estaban creando los chinos y planteaba el daño que estaba haciendo la propaganda que se vertía contra ellos desde Radio Pekín, que a algunas horas emitía en español, lo que anunciaban todos los partidos marxistas-leninistas y maoístas. En esta misma carta, el tono crítico va subiendo, en detrimento del tono conciliatorio, llegando a proclamar que “los comunistas españoles mantendremos en sus puestos a los miembros del órgano superior mientras estos lo merezcan, no los adoramos como dioses, valoramos sus éxitos”⁸¹. Esto se puede entender como una crítica clara hacia el culto a la personalidad que, según ellos, estaba ocurriendo en China dentro del contexto de la Gran Revolución Cultural Proletaria. La crítica hacia el PCCh no se quedó ahí y siguió subiendo de tono, sobre todo tras la Revolución Cultural, que entendían como “un levantamiento contra el Partido y contra los órganos institucionales del Estado socialista”⁸². Carrillo, en un artículo titulado *China a través del caos maoísta*, escribía sobre el desplazamiento del Partido, sobre una represión brutal, sobre el hambre y sobre cómo las relaciones internacionales de China con la URSS estaban llevando a la división del campo socialista⁸³. Este último punto fue clave en las relaciones del PCE con el PCCh, destapando la supuesta hipocresía china al afirmar la necesidad de un frente antiimperialista a la vez que excluía de este frente a todos los revisionistas, incluyendo al PCUS, lo que en la práctica imposibilitaba tal conformación⁸⁴.

Todos estos planteamientos llevaron al PCE a comparar la situación en China con un “golpe bonapartista”, con la actuación de la Inquisición o, incluso, con los propios nazis, “¿qué viento de locura sopla sobre Pekín y empaña la gran, la auténtica revolución China, que tanto hemos admirado y admiramos, resucitando escenas y amenazas que parecían enterradas para siempre bajo las ruinas del Reichstag?”⁸⁵. Esto muestra una ruptura que parece ser total e irreconciliable, al menos en ese momento, entre los dos partidos, acentuando la situación de conflicto entre estas dos ramas en el ámbito nacional español.

V. CONCLUSIONES

La popularización del maoísmo dentro de los partidos con pretensiones revolucionarias no fue un caso estrictamente español. En casi toda Europa occidental surgieron partidos maoístas en la década de los sesenta y esta corriente de pensamiento fue uno de los pilares de mayo del 68 y de la nueva izquierda que surgió de aquellas protestas. En el caso de España, el maoísmo tuvo un recorrido muy corto por las condiciones concretas nacionales. Gran parte de estas organizaciones revolucionarias surgieron de escisiones del PCE como representantes de la pureza ideológica que ya no poseía el partido por su deriva “revisionista” y como verdaderos defensores del marxismo-leninismo. Es por esto por lo que dieron tanta importancia en sus publicaciones propagandísticas y en su retórica a la exaltación de las grandes figuras del comunismo como Lenin, Stalin o Mao. Pero en un contexto de reivindicaciones democráticas y de implicación popular en la disputa por una democracia “burguesa” los partidos revolucionarios se fueron desinflando por la imposibilidad de encontrar apoyos.

⁸¹ AHPCE, relaciones internacionales, jacq. 59.

⁸² *Nuestra Bandera*, 1967, 1^{er} trimestre.

⁸³ *Ibidem*.

⁸⁴ *Mundo Obrero*, 1966, 1^a quincena de septiembre.

⁸⁵ *Ibidem*.

Las formulaciones teóricas de Mao Tse-Tung tuvieron cierta facilidad para integrarse en el análisis de la realidad española porque se hicieron esfuerzos por encontrar similitudes entre la situación de la China prerrevolucionaria y la España franquista. Por ejemplo, en ambos países el peso de la actividad agraria en la economía era primordial y las fuerzas maoístas españolas asumieron cierta retórica que exaltaba a los campesinos como sujetos revolucionarios, aunque en la práctica su principal actividad se centró más en universidades y fábricas por ser estos los principales focos de disidencia del momento. Otro ejemplo podía ser el de la dominación colonial. Aunque no todos, muchos de estos partidos entendieron que el país estaba supeditado a los intereses de EEUU y que la victoria revolucionaria sería imposible sin acabar con la “dominación yanqui” resultante de los acuerdos militares y económicos entre los gobiernos franquistas y los del país americano. Además, todos los partidos antifranquistas, entre los que se pueden citar los partidos analizados en este artículo, se vieron beneficiados por una serie de oportunidades como fueron la llegada de los primeros hijos de trabajadores a las universidades españolas o la efervescencia de la lucha contra la dictadura.

En los partidos maoístas no siempre pudo verse una verdadera asimilación de los principios del maoísmo, pero lo que sí que fue común en todas ellas fue la apropiación discursiva y simbólica de la ideología china. De hecho, la mayoría de estos partidos se centraban más en la lucha contra la dictadura que en la lucha por la “dictadura del proletariado” y asumieron la ideología del PCCh más por reacción al PCE y a sus políticas “revisionistas” que por proximidad ideológica dentro del contexto de la pugna chino-soviética. Un rasgo definitorio de todos estos partidos y organizaciones fue su conformación ideológica en contraposición al PCE, del que vienen la mayoría de sus miembros. Al contrario que el PCE, veían la violencia como un proceso necesario para luchar por los intereses de los trabajadores, aunque no todos llevaron esta idea a la práctica. Este fue uno de los principales motivos por los que estos partidos no tuvieron capacidad de continuidad. En un momento en el que la salida revolucionaria se percibía como una posibilidad, los sucesivos gobiernos de la dictadura y la democracia desarrollaron amplios esfuerzos para acabar con estas organizaciones mediante la represión policial y los discursos del miedo. Pero su principal problema fue que no estaban preparados para adaptarse a las nuevas condiciones para los movimientos sociales después de la muerte de Franco. Sus reivindicaciones máximas y sus discursos revolucionarios perdieron atractivo en un contexto de obtención de derechos políticos y civiles. Además, no estaban preparados para el proceso de negociación política que supuso la Transición. Los partidos de la izquierda tradicional sí que se habían preparado para esta situación y tomaron la iniciativa para construir sus respectivos organismos unitarios de oposición desde donde intentar construirse como representantes de toda la oposición antifranquista. Ante esta situación, muchos partidos maoístas se vieron en la obligación de sumarse a estos organismos en posiciones secundarias respecto al protagonismo del PCE y del PSOE.

Tampoco las autoridades se lo pusieron fácil. Aunque la gran mayoría de estos partidos asumieron la necesidad de concurrir a las elecciones para no quedar marginados en un contexto de apertura política, el gobierno de Adolfo Suárez no legalizó a los partidos revolucionarios hasta después de las primeras elecciones de junio de 1977. Además, cuando por fin pudieron presentarse con sus propias siglas,

no tuvieron la iniciativa ni la capacidad de unidad, los que les paso factura y dificultó que entrasen en las instituciones. A lo largo de los ochenta estos partidos ocuparon una posición de creciente marginalidad que hizo que la mayoría se acabasen disolviendo a finales de la década o a inicios de la próxima.

V. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

1. Fuentes orales y de archivo

Archivo Documental de la Fundación Pablo Iglesias: publicaciones periódicas de la Unión de Juventudes Maoístas, órgano juvenil de la Organización Revolucionaria de Trabajadores, *Forja Comunista* y *El Joven Maoísta*.

Archivo Histórico del PCE: documentos citados a lo largo de todo el artículo.

Entrevista a Luis Enrique Otero Carvajal, antiguo miembro de la Joven Guardia Roja del Partido del Trabajo de España, [7/11/2016].

2. Fuentes hemerográficas

“Entrevista: Pilar del Castillo”, *elmundo.es*, [17/8/1997].

GARCÍA, Sebastián, “Un partido maoísta fundado por católicos y revolucionarios”, *elpais.com*, [13/8/1977].

“Jordi Solé Tura”, *elpaís.com*, [12/3/1991].

JUANATEY FERREIRO, Héctor, “FIES: la cárcel dentro de la cárcel”, *eldiario.es*, [12/12/2012].

“Muere a los 79 años Jordi Solé Tura, uno de los padres de la Constitución”, *abc.es*, [4/12/2009].

PICAZO, Belén, “La exministra Pilar del Castillo, que aparece en las listas de Bárcenas, hizo su tesis doctoral sobre financiación de partidos”, *eldiario.es*, [1/2/2013].

3. Bibliografía

CHAPUT, Marie-Claude y Julio Pérez Serrano (eds.), *La transición española. Nuevos enfoques para un viejo debate*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2015.

CUCÓ GINER, Josepa, “Recuperando una memoria en la penumbra. El movimiento comunista y las transformaciones de la extrema izquierda española”, *Historia y Política*, núm. 20, 2008, pp. 73-96.

DOMÈNECH SAMPERE, Xavier, “El cambio político desde abajo (1962-1976)”, *Mientras tanto*, núm. 90, 2004: 53-70.

DOMÍNGUEZ RAMA, Ana, “La “violencia revolucionaria” del F.R.A.P. durante el tardofranquismo”, *Novísima*, 2010, pp. 393-409.

DONOFRIO, Andrea, “El PCE en su etapa eurocomunista en la Transición democrática”, *Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón*, 2014, pp. 157-167.

FRAGUAS, Irene et al, *Conflicto estudiantil universitario en Madrid bajo el franquismo (1956-1968)*, Madrid.

GARCÍA MARTÍN, J, *Historia del PCE (r) y de los GRAPO*, Madrid: Contra Canto, 1984.

GÓMEZ OLIVER, Miguel. “El Movimiento Estudiantil español durante el franquismo (1965-1975)”. *Revista Crítica de Ciencias Sociales*, núm. 81, 2008, pp. 93-110.

GÓMEZ PARRA, Rafael, *GRAPO. Los hijos de Mao*, Madrid: FUNDAMENTOS, 1991.

HERMET, Guy. *Los comunistas en España. Estudio de un movimiento político clandestino*, París: Ruedo Ibérico, 1972.

HERMIDA REVILLA, Carlos, “La oposición revolucionaria al franquismo: el Partido Comunista de España (marxista-leninista) y el Frente Revolucionario Antifascista y Patriota”. *Historia y Comunicación Social*, núm. 2, 1997, pp. 297-312.

IBARRA AGUIRREGABIRIA, Alejandra (coord.), *No es país para jóvenes*, Vitoria-Gasteiz: Instituto Valentín Foronda, 2012.

LAIZ, Consuelo. *La lucha final. Los partidos de izquierda radical durante la transición española*, Madrid: Cyan, 1995.

MANTÉ COT, Roser, *Formación y evolución del Partido Comunista de España (internacional)*, Barcelona, 2004.

MARTÍN RAMOS, José Luis (coord.), *Pan, trabajo y libertad. Historia del partido del trabajo de España*, España: El viejo topo, 2011.

NAVARRETE MONTSERRAT, Lorenzo, “El movimiento estudiantil en España, de 1965 a 1985”. *Revista acciones de investigaciones sociales*, núm. 3, 1995, pp. 121-136.

ÓDENA, Elena, *Escritos políticos*, Madrid: Vanguardia Obrera, 1986.

PALA, Giaime, “Una semilla de discordia. La entrada de Bandera Roja en PSUC”. *Novetats*, 2010.

PÉREZ SERRANO, Julio, “”Servir al pueblo”: trayectorias del maoísmo en la Península Ibérica”. *Berceo*, núm. 173, 2017, pp. 199-216.

PORRERO MONTALBÁN, Pepe, *Del rupturismo al reformismo: principio y fin de los organismos estatales de oposición democrática en la Transición (1974-1977)*, Madrid, 2006.

QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael (coord.), *Historia de la Transición Española. Los inicios del proceso democratizador*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2007.

ROLDÁN BARBERO, Horacio. *El maoísmo en España y el Tribunal de Orden Público*, Córdoba: Universidad de Córdoba, 2010.

_____, *Los GRAPO. Un estudio criminológico*, Granada: COMARES, 2008.

TREGLIA, Emanuele, “El PCE y la huelga general (1958-1967)”, *Espacio, tiempo y forma, Serie V, Historia Contemporánea*, 2008, pp. 249-263.

TRÍAS, Carlos, *Qué son las organizaciones marxistas-leninistas*, Barcelona: La Gaya Ciencia, 1976.

TSE-TUNG, Mao, *El libro rojo*, Barcelona: Ediciones Júcar, 1984 (1964).

_____, *Obras escogidas de Mao Tse-Tung*. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1971.

TUSELL, Javier y Álvaro Soto, *Historia de la Transición (1975-1986)*, Madrid: Alianza Editorial, 1996.

WILHELMI, Gonzalo, *Romper el consenso. La izquierda radical en la Transición española (1975-1982)*, Madrid: Siglo XXI, 2016.